



La experiencia de un grupo de argentinos en tambos Kiwis

En primera persona y con la colaboración de Fernando Preumayr, compartimos la experiencia de un grupo de argentinos que fueron a trabajar a un tambo en la Isla Sur de Nueva Zelanda.

Así arrancó todo. Un poco causalmente y otro poco haciendo fuerza para que las cosas sucedan. **Pablo**, "el otro" **Fede** y **Juan**, los otros tres aventureros que completan el cuarteto, habían estado trabajando algunos meses en una empaquetadora de kiwis en la **Isla Norte**, cerca de la localidad de **Tauranga**. Su trabajo consistía en pasar doce horas dentro de una fábrica sin mucha luz solar. Pero su idea, como la mía, era buscar algo más desafiante.

El primer acercamiento

De casualidad nos contactamos por primera vez con **Dave Mc Leod**, ya que nos habían pasado sus datos en una empresa agrícola de un pueblo cercano. Recuerdo que la llamada fue muy productiva y ese mismo día nos invitó a su campo para hablar de las posibilidades laborales que existían.

Por problemas mecánicos en el auto llegamos un poco más tarde de la hora acordada. Sin embargo, Dave nos recibió muy amablemente. Allí nos explicó en qué consistía mínimamente el trabajo y nos comentó que podía contratar sólo a dos de nosotros, pero que consultaría con su vecino de enfrente si necesitaba personal. A la semana recibimos la noticia de que quería volverse a reunir, pero esta vez también vendría **Derek Wilson**, quién vivía y tenía su tambo enfrente. En la charla participamos los cuatro argentinos y los dos productores. Nos preguntaron de nuestras vidas y decidieron darnos la oportunidad de trabajar; en una semana nos mudaríamos a una casa que nos proveería en su campo **Derek**.

Recuerdo que fue un día domingo. Allí nos recibieron **Dave y Wilson**, nos introdujeron a sus familias y se aseguraron de que no nos faltara nada. Luego un empleado nos llevó a pasear por el campo donde trabajaríamos dos de nosotros y nos explicó las diversas tareas con las que nos podíamos encontrar a lo largo de nuestra experiencia.

El proceso de inducción fue muy divertido y enriquecedor. Recuerdo que nuestro primer día de trabajo fue el 9 de julio de 2010. Juan y yo habíamos sido enviados a trabajar a los campos de Peel View Ltd., que estaban enfrente de donde vivíamos. A las 8 hs de la mañana Dave nos pasó a buscar en su camioneta y nos llevó a hacer un recorrido por el campo. Nos presentó a los managers y nos dijo que más adelante uno de nosotros trabajaría allí y el otro iría al campo más alejado.

Como era julio se estaba preparando todo para el comienzo duro de la *`calving season`* y la *`milking season`*. Sin embargo, las dos primeras semanas no pisamos el tambo. Se nos encomendó, en cambio, la tarea de destapar un silo bolsa muy grande y cortar leña con un

hacha hidráulica anexada al tractor para aprovisionar a todas las casas para el invierno. Ya a finales de la etapa de inducción se nos enseñó el manejo de los animales y cómo movilizarlos desde los corrales o *'paddocks'* hasta campos vecinos en donde las vacas comían una especie de calabaza que crecía allí.

Cuándo el comienzo de la temporada fuerte se hacía inminente comenzamos a ordeñar las primeras vacas parturientas y a desenvolvernos dentro del tambo. Cada día que pasaba era apasionante en cuanto al conocimiento que íbamos adquiriendo, teniendo en cuenta que jamás habíamos pisado siquiera un establecimiento agropecuario. Al fin de cuentas, ya a finales de julio o principio de agosto el tambo empezaba a arrancar su pico de producción y el tiempo dentro del tambo iba *'in crescendo'*.

El tambo

La empresa **Peel View Ltd.** se encuentra en la **Isla Sur**, y en el año 2010 se ubicaba a unos 40 km de Ashburton, a lo largo de la ruta Hind-Arundel Road. En la actualidad la empresa fue relocalizada a 20 kilómetros de su locación original.

La estructura empresarial era muy ordenada y constaba de dos tambos, separados unos quince kilómetros. Había un *'farmer'* y un *'farmee'*. Es decir, mi jefe era el dueño de todos los bienes de capital (casas, vehículos, maquinaria, instalaciones y la mitad de las vacas) y su socio poseía la extensión de las tierras.

Cada tambo contaba con alrededor de 1.000 vacas en ordeño más los terneros recién nacidos. Sólo se quedaban con las primeras 200 terneras y algunos toritos, descartándose el resto de los animales que nacieran. En cada campo había un *'manager'* y, dependiendo del nivel de exigencia, podía haber entre dos y cuatro *'manager assistants'*. La diversidad cultural de los empleados de la empresa era muy variada, ya que además de argentinos había irlandeses, filipinos y neozelandeses.

Los dueños eran personas muy amigables. Quien manejaba los negocios y la logística era **Dave Mc Leod** junto con su esposa, quienes vivían en una casa dentro del mismo predio. Son personas dedicadas 100 por ciento a la explotación lechera, sin descuidar su vida social y familiar. Nosotros éramos invitados todos los miércoles a comer a su casa juntos con los demás empleados y los padres de **Dave**. Eran momentos muy distendidos, donde compartíamos experiencias del trabajo y de nuestras vidas en general. Muchas veces aprovechábamos para ver partidos de rugby o de fútbol.

Cada empleado tenía en claro cuáles eran sus tareas y en ningún momento había desorganización. El manager de cada campo era el encargado de organizar los *'rosters'* (planillas de turnos laborales), analizando en cada caso particular los días de franco. La explotación era 100 por ciento eficiente, utilizando cuatriciclos y motos para el movimiento interno y camionetas para el desplazamiento fuera de los límites del campo.

Un día de trabajo

Un día normal en la etapa de mayor trabajo (agosto - octubre) arrancaba a las 3,30 hs de la mañana. Desayunaba de manera fuerte, me abrigaba -el frío en la **Isla Sur** es muy intenso- y me dirigía al tambo. Ni bien llegaba me aseguraba de limpiar el tanque y con una manguera industrial mojar todo el tambo, las teteras y el corral en el que ingresaban los animales. Si bien me aseguraba la noche anterior de que el camino por el que transitaban las vacas desde el paddock al tambo estuviera listo, a la madrugada volvía a confirmar que todo estuviera en su lugar. Luego con un cuatriciclo iba a buscar los animales y lentamente me aseguraba de que todos fueran caminando hasta el tambo. En caso de haber vacas heridas o debilitadas las dejaba allí y le daba el parte a la manager.

Un vez que los animales estaban en el corral de espera para pasar al ordeño, cerraba el tanque que estaba en proceso de limpieza, me aseguraba de cerrar todas los conductos desde las teteras a los tanques y arrancaba el ordeño. Hasta las 8,30 hs o 9 se realizaba el ordeño y luego se atendía a las vacas con mastitis o patas lastimadas.

Luego de esto teníamos un *"brake"* de 45 minutos o una hora, en donde desayunábamos y charlábamos un rato. Generalmente era en la casa de la manager que estaba en el campo en dónde trabajábamos.

A mitad de mañana todas las vacas de ordeño volvían a su lugar de reposo. Así, nos dirigíamos al lugar donde se encontraban las vacas preñadas y lo que hacíamos era separar aquellas que habían dado a luz de las que continuaban preñadas, tarea que por momentos era muy difícil. Luego, con un tráiler enganchado al cuatriciclo, recogíamos los terneros, los clasificábamos y lo depositábamos en sus respectivos corrales.

Una vez finalizado aquello nos avocábamos a tareas de mantenimiento de alambrados o preparación de la alimentación de los animales. Personalmente estaba encargado de esparcir por los paddocks calcio y vitaminas. Esto se hacía vertiendo los productos, que venían en bolsas como las de cal, en un duster que se enganchaba al cuatriciclo y que con el movimiento giraba y desparramaba el polvo por los lugares en los que pasaba el vehículo.

Alrededor de las 13 hs del mediodía teníamos una hora u hora y media de descanso. A las 14,30 hs, el proceso de la mañana volvía a comenzar y se prolongaba hasta las 18 o 18,30 hs, donde nos encargábamos de limpiar todo el establecimiento del excremento y barro y preparábamos los caminos por los que se traería a las vacas la siguiente madrugada.

El camino del aprendizaje

Como todo anglosajón, lo que más valoraban los dueños del tambo era la honestidad y la responsabilidad. Desde un primer momento fuimos honestos en cuanto a nuestros conocimientos y habilidades en el campo de la lechería: nuestra respuesta fue "*somos legos en el área*". Trabajábamos con un régimen de pago por hora y éramos nosotros mismos quienes nos controlábamos, por lo que habían descargado en nosotros una responsabilidad muy grande. Otra de las cosas que más valoraban era el buen manejo del inglés, y nuestra apertura a su cultura y costumbres. En todo momento fuimos sociables y abiertos a compartir actividades familiares y deportivas con los dueños y empleados.

Fue una experiencia muy enriquecedora, que no sólo aportó a nuestra historia de vida sino que les permitió a ellos aprender de nuestra cultura y poder recibir en un futuro más trabajadores de Argentina dispuestos a realizar una experiencia única e inigualable.

Para que nosotros aprendamos todo lo que necesitábamos saber para desempeñarnos en el tambo, vale recalcar que fueron pacientes y siempre estuvieron encima nuestro para aconsejarnos, enseñarnos o darnos una mano. En ningún momento reaccionaron mal ante nuestro desconocimiento -que por momentos era grande- y siempre tuvieron un trato cordial y didáctico.

La etapa de inducción fue de menor a mayor; jamás pretendieron que supiéramos cosas técnicas. Lo que más llamó mi atención es la dedicación que nos proporcionó el dueño. Más allá de tener muchas cosas que resolver y negocios que realizar, Dave siempre estuvo cuando lo necesitamos, y ese ejemplo fue seguido por los otros empleados y la manager.

Actitud ante el error

En mi caso particular tuve varias fallas, que en **Argentina** tranquilamente podrían haber sido causales de resignación por parte de mis empleadores.

Recuerdo que llevando las vacas desde un paddock al tambo rotativo, algunas de ellas asustadas se escaparon, rompiendo la alambrada de contención de los caminos. Al perseguirlas pasé por arriba unos alambrados, rompiéndolos y asustando aún más las vacas. En otra oportunidad, en un momento de estrés máximo porque se acercaba una inspección de bromatología y también una sesión de inseminación artificial, la manager me cedió el manejo del tambo a mí solo por varios días. Una tarde, hicimos con ella un chequeo doble y no advertimos que una de las mangueras principales que salían de las teteras y se dirigían al tanque principal de enfriamiento de la leche estaba abierta. Como resultado, se perdió la producción de la tarde y se debió tirar la de la mañana. En total se perdieron 20.000 litros de leche. La manager reaccionó de mala manera por sus nervios lógicos pero el dueño del campo, de una manera muy tranquila, nos contó que esa pérdida estaba asegurada y que como escarmiento debíamos comprar dos cajas de cerveza y tomarlas con él. Cosas de un país muy distendido.

Como conclusión, la actitud de cada uno de los integrantes de aquella empresa fue la mejor.

Como en toda organización compuesta por humanos hay momentos de menor o mayor tirantez, pero en ningún momento se cruzó la línea del maltrato o la falta de respeto. Los kiwis son personas preparadas intelectual y espiritualmente para las tareas que desarrollan y propician en primer lugar el trato y desarrollo de los empleados.

Crecimiento en el organigrama

El proceso de aprendizaje fue gradual. Si bien estuvimos sólo algunos meses, lo intenso del proceso nos permitió ir adquiriendo conocimiento en un período corto de tiempo.

Nuestras jornadas arrancaron siendo de ocho o nueve horas para finalizar durando trece o catorce. En un principio parecía una quimera estar de las 4 hs de la mañana hasta las 18,30 hs al servicio de las vacas. Sin embargo, a lo largo del proceso, la pasión por lo nuevo y lo demandante de las tareas hacían que los días se pasaran de manera rauda.

Como en cualquier actividad mis tareas empezaron siendo básicas, pero promediando el mes de agosto ya estaba a cargo de gran parte de las tareas: limpieza de los tanques, control de las mangueras, búsqueda del ganado, ordeño, enfriamiento de los tanques, recepción del camión de Fonterra, limpieza integral del recinto tambero, alimentación de las vacas, aditamento de calcio y refuerzos vitamínicos en forma de polvo en los paddocks, etc.

Comencé no sabiendo nada y terminé como asistente del manager en apenas cuatro meses.

Esto sólo fue posible gracias a la paciencia, dedicación y capacidad de enseñanza que me brindaron todos mis superiores en la empresa.

En lo personal aprendí que la enseñanza y la superación personal son posibles en cualquier sector laboral, en cualquier área de la vida. Sólo es necesario tener predisposición, valor, mucha constancia y rodearse de gente que esté dispuesta a regalar su tiempo al servicio de la

enseñanza, de la capacitación y del traspaso de *`know how`*.
Al fin de cuentas, la ecuación terminó siendo provechosa para ambas partes: ellos consiguieron tener a alguien de confianza, capacitado y realizando las tareas de una manera proba, y yo pude adquirir conocimientos que jamás hubiera podido incorporar de otra manera. La riqueza en intercambio de conocimientos fue dual y hoy por hoy quedará como una historia de vida imposible de olvidar.

Federico Padin
Con la colaboración de Fernando Preumayr

Fuente INFORTAMBO